



El lugar de la religión en la organización social muisca*

EDUARDO LONDOÑO L.

MUSEO DEL ORO

Página anterior:

Página opuesta. Entre los indígenas actuales de la cuenca amazónica colombiana, el canasto es un símbolo del universo que contiene todas las cosas y el chamán sentado en cuchillas es interpretado como un hombre-canasto. Esta pieza de ofrenda muisca procedente de Muzo (MO 1.248) parece transmitir el mismo concepto; va más allá de la simple estilización del hombre sentado y sugiere la fibra del canasto. Fotografía de Rudolf.

Abstract: Ethnohistoric analysis and typology of the temples existing among the Muisca chiefdoms inhabiting the Central Plateaus of Colombia at the advent of the contact with Europe. Priests and sacred boys, temples and shrines, idols and gods, offerings and sacrifices, are the elements in a religious structure, corresponding to the different levels of a social structure which is the final subject of the study.

A la llegada de los conquistadores españoles en 1537, los muisca que poblaban el altiplano cundiboyacense en el centro de la actual Colombia estaban organizados en cacicazgos o jefaturas (Londoño, 1985; 1988). Había por lo menos cuatro grandes cacicazgos regionales independientes aunque interrelacionados (Bogotá, Tunja, Duitama y Sogamoso) que abarcaban cada uno un número variable de cacicazgos subregionales y locales. La conquista desmembró pronto las unidades mayores y cambió el esquema social prehispánico por el régimen de encomiendas. Pero gracias a que el reparto de éstas aprovechó el nivel de los cacicazgos locales—dando a un español un cacique local con los indios que tuviera a su mando—, la sección inferior de la estructura social se conservó casi intacta durante por lo menos un siglo.

Al interior de los cacicazgos locales encontramos una reproducción en miniatura del esquema mayor (Broadbent, 1964; Villamarín y Villamarín, /1975/; Londoño, 1983, 1985). El cacique gobernaba sobre un número variable de «capitanías», cada una encabezada por un capitán. Había dos niveles de capitanías: la mayor o *sybyn* y la menor o *uta*, respectivamente a cargo de capitanes principales denominados *sybyn tiba* y capitanejos llamados *uta* o *utatiba*. Pocas veces se desglosan estos niveles en los documentos, pero al parecer cada *sybyn* se componía de un número variable de *utas*¹. Estas parecen haber sido linajes matrilineales, puesto que la pertenencia a ellas se transmitía de madre a hijo y de tío a sobrino hijo de hermana. Los cargos de cacique y capitán se heredaban así mismo por vía matrilineal.

Imbricada con esta estructura social aparece en las fuentes una estructura religiosa. Sus elementos son sacerdotes (jeques) y niños sagrados (moxas), templos y adoratorios, ídolos y dioses, sacrificios y ofrendas. Si en tiempos prehispánicos la religión muisca fue del dominio público y había magnífi-

* Ponencia presentada al Simposio «Los chibchas de los Andes Orientales», organizado por el Museo del Oro en el VI Congreso de Antropología en Colombia (Universidad de los Andes, Bogotá, junio de 1992).

¹ Según nuestra hipótesis, todo muisca pertenecía simultáneamente a una *uta*, un *sybyn* y un cacicazgo.

cos templos con calzadas ceremoniales, procesiones y «carreras» en las que se lucían atuendos vistosos y joyas de oro, con los saqueos y la persecución de la idolatría que impusieron los conquistadores los ritos se hicieron cada vez más «secretamente y de noche», y los adoratorios que solían estar en campos y cerros pasaron a esconderse en las casas y bohíos-despensas de los indios (Santiago, /1569/: f. 666v, 655v).

En el presente artículo intentaremos ver cómo se integraban esas dos estructuras, social y religiosa. Dejando de lado el nivel regional que las crónicas describen de oídas, preferimos concentrarnos en el ámbito local, registrado en las actas de primera mano dejadas por las campañas de extirpación de santuarios (Londoño, 1994). El tema de la religión es muy amplio y está lleno de cantos de sirenas (el simbolismo, la orfebrería, los mitos, las torturas...) que desvían la atención del investigador; para abordarlo con orden nos centraremos en dos aspectos del nivel local: los jeques «que en lengua española quiere decir sacerdote» y las cucas «que en lengua española quiere decir casa santa» (Colmenares, 1973: 59).

Formación individual de los jeques

La «Memoria de los ritos y ceremonias que tienen los indios», un texto escrito en Fontibón en 1594 (Ibarra y Porras Mexía, 1990: 245-247), describe el proceso de entrenamiento para el sacerdocio y permite empezar a ubicar al jeque en el marco de la sociedad muisca. Tres o cuatro muchachos a partir de los diez años de edad son encerrados juntos en un bohío especial lleno de restricciones («seminario») y, para formarlos, «allí vienen los jeques viejos a quien estos indios han de suceder que son sus tíos». Este primer dato sugiere la existencia de linajes de sacerdotes, y Simón precisa que el cargo pasaba de tío a sobrino hijo de hermana (/1625/: 3: 383).

Al cabo de cuatro a seis años, los mismos tíos los sacan del encierro «y de allí los llevan a la casa donde han de vivir, donde está aparejado de hacer una borrachera... y en la dicha borrachera se saludan con sus parientes»: el nuevo santero vivirá entre su parentela (matrilinaje). Luego el tío los lleva a orar en el adoratorio y se cumplen dos ceremonias con caciques: «un cacique que está dedicado para ello» les horada las orejas para que lleven orejeras «en señal de que están hábiles y suficientes», y «el cacique de este mismo pueblo» los recibe en las puertas de su cercado durante tres amaneceres seguidos para darles comida condimentada con sal. Cada día avanzan a una puerta más interna del cercado hasta llegar el tercero a la casa del jefe, lo que, con la sal que no probaban hacía años, podría tomarse como una introducción paulatina en la vida civil para quien viene de un mundo exclusivamente sagrado.

El último día este cacique les da poporo y mochila para la coca, un discurso y un «rodete» o gorro como símbolo de su investidura. Se sabe que

era también el cacique quien «ceñía la manta» a los muiscas púberes y hoy en día entre los kogi recibir el poporo representa acceder al rango de los hombres (Colmenares, 1973: 58); en 1567 un jefe muisca que enviaba una orden a sus sujetos por medio de sus pregoneros les daba sus orejeras, mantas y sombreros «por señal» de autoridad (Santiago, 1991: f. 665v).

La Memoria parece referirse a dos caciques diferentes, uno regional de importancia religiosa y otro local. Los cronistas fray Alonso Medrano y fray Pedro Simón, quienes describen el entrenamiento de los jeques con algunas variantes aunque dentro de la misma estructura del relato, confirman esta apreciación. Refiriéndose cada uno a un solo funcionario, en Medrano «un gran cacique a quien ellos tienen por sumo sacerdote» les otorga el bonetillo, y en Simón es claramente el mandatario local del pueblo del jeque quien da el poporo y a la vez otorga «licencia para ejercer el oficio de jeque en toda su tierra, porque en cada una los había particulares» (Londoño, en Ibarra y Porras Mexía, 1990: 241; Simón, /1625/: 3: 383). Tenemos entonces que cada nuevo jeque, miembro y heredero de un linaje de esta especialidad, hace alianza con los indios de su capitanía, con un cacique regional de importancia religiosa y con el cacique local; un periplo similar al que tenían que cumplir los caciques para ser reconocidos en su cargo (Londoño, 1985: 181-183). Para reforzar el isomorfismo de las esferas política y religiosa entre los muiscas, los caciques y capitanes también cumplían un encierro ritual donde establecían una alianza indispensable con los dioses:

Los que han de ser caciques o capitanes, así hombres como mujeres, métenlos cuando pequeños en unas casas, encerrados allí están algunos años, según la calidad de lo que esperan heredar. Y hombre hay que está siete años... y salido ya, puédese horadar las orejas y las narices para traer [cercillos de] oro, ques la cosa entre ellos de más honra (Epítome, /1547/: 297-298).

Una diferencia importante de las dos estructuras está en la poligamia de los caciques y el celibato de los jeques. Los primeros, aunque no debían ser libidinosos, vivían el gran mundo de la política, donde dependían de sus múltiples esposas para preparar agasajos y establecer alianzas (Simón, /1625/: 3: 391; Londoño, 1985: 132 y siguientes). Los segundos, como especialistas de los mundos superiores e inferiores, tenían una vida de ayuno y privaciones. Al salir de su encierro debían demostrar continencia durmiendo con dos doncellas «y si lo cumple corre la fama y lo tienen por santo, y acuden a ellos muchos indios afligidos para que los consuele y haga oración por ellos» (Ibarra y Porras Mexía, 1990: 247).

De hecho los muiscas de todos los niveles jerárquicos hacían a través del jeque ofrendas para «desenojar» y propiciar al santuario, lo cual puede verse hoy incluso en la técnica orfebre y el sentido simbólico de sus «tunjos» (Plazas, /1981/; Santiago, 1991); también con los caciques y capitanes era indispensable propiciar una alianza, para lo cual los indios de

menor jerarquía les ofrecían presentes cuando los visitaban o cultivaban para ellos (Londoño, 1985). El cercado del cacique era tenido como templo (Casilimas y López, /1981/) y a él se entraba con la misma veneración que ante los ídolos de los santuarios (Simón, /1625/).

Templos de la capitania

Indígenas consultados en Suba en 1569 pasan de describir la formación de los jeques a la de los funcionarios políticos (Santiago, 1991: f. 660v, 661r), introduciendo de paso para nosotros el tema de los santuarios y su vínculo con la capitania. Refieren que

...los caciques y capitanes tienen unos buhíos cada uno por sí que llaman *cuca*, donde meten a sus sobrinos, y que allí están ayunando dos y tres años y más y que allí van cada noche los santeros a predicarles y enseñarles, y les dicen... que miren a lo que fueron sus antepasados y que hagan, como ellos hicieron, muchos y grandes sacrificios y santuarios... (Santiago, 1991: f. 664r).

Este testimonio menciona dos tipos de templos. En primer lugar alude a los «buhíos... donde meten a sus sobrinos» que tienen los capitanes «cada uno por sí»; la expresión «cada uno por sí» sugiere que hay un seminario por cada capitania, de tal forma que el conjunto de este género de espacios sagrados expresa directamente (uno a uno) la segmentación de la sociedad en linajes². ¿Cómo diferenciar entre *uta* y *sybyn*? Dado que tío y sobrino matrilineal pertenecen a una misma *uta*, los seminarios se asocian a las capitancias menores, pero aún cabe pensar que sólo las *utas* de los *sybyntiba* (incluyendo al cacique) tuvieran tales templos.

La segunda afirmación del testigo se refiere a los «santuarios» que denominaremos adoratorios. En la colonia éstos eran bohíos muy pequeños que contenían ídolos a los que se hacían ofrendas (Casilimas y López, /1981/1987; Langebaek, 1986:45; Londoño, 1989:99) y se llamaban igualmente *ucas*:

Todos los capitanes de este pueblo tienen casas de plumería —se oía en Lenguazaque en 1595—, las cuales se llaman *ucas*; estas casas donde está la plumería se llama casa santa. (ANC. CaIn: 16: 571v).

Los adoratorios de Lenguazaque contenían un cráneo de jaguar, santillos, chagualas, pajuelas y «figuras de tomar moque» (sic.) en oro y cobre, mantillas de algodón y plumería de guacamaya (ANC. CaIn: 16: 565v, 564v). De estos elementos la plumería se vincula directamente a la capitania por tener una función comunal. El documento aclara que, una vez cumplidos los ayunos necesarios a su carácter sagrado, estas coronas y vestimentos se sacaban para recibir a

² El linaje de los caciques tiene un seminario también, pero como el cacique es capitán de su propia capitania, podemos simplificar diciendo que son las capitancias las que tienen este género de templos.



Figura votiva muisca de procedencia desconocida. MO 1.263. 5.0 x 4.4 cm. Fotografía de Harold y Erika van Pelt.

un personaje (oidor) o para participar en los trabajos colectivos bajo la conducción del capitán y del cacique (ANC. CaIn: 16: 573r-v, 574r, 582r, 608r, 610r; Londoño, 1989: 110). Posiblemente estos atuendos los identificaban «por parcialidades» en los bailes y ceremonias (Piedrahita, 1666: 1: 24).

El testigo de Suba ya citado continuaba diciendo, sorprendentemente, que a la vez que los capitanes hacen santuarios, los santuarios pueden hacer a un indio común capitán. Otro declarante, mestizo, retoma esta opinión despejando el significado de «ricos» entre los muisca. Se trata de una posición de jerarquía política de quien tiene indios sujetos:

...y que miren que muchos indios bajos por hacer santuarios vinieron a ser ricos y grandes capitanes, cuánto más ellos que son sobrinos de caciques y capitanes (Santiago, /1569/: f. 664r).

A los muchachos e indios ladinos llaman allí³ y allí les predicán, cada uno a los suyos, y les dice que no olviden sus santuarios y sacrificios y ofrecimientos, trayéndoles a la memoria los indios antepasados que fueron señores y ricos de hombres bajos, dándoles a entender que por haber sacrificado y ofrecido mucho a sus santuarios fueron señores y ricos, y que hagan ellos otro tanto y que lo serán como sus pasados que de hombres bajos fueron muy ricos y señores (Santiago, /1569/: f. 660r).

Como en una demostración a la inversa, un capitán de Monquirá de Chinchilla abandonaba en 1571 su tierra por haber perdido su santuario. El cacique solicitaba al oidor «le pregunte por qué causa se fueron de Monquirá, porque se fueron por un santuario que yo les quemé» y pedía se averiguara con los testigos

...si saben que el dicho capitán se fue porque le quemaron un santuario de paja y quel dicho capitán dijo que se iba porque le habían quemado el dicho santuario que le daba el maíz y las turmas y mantas... (ANC. VisBoy: 5: 382r, 384r)

Asimismo el cacique Nem-capte de Tibaquirá respondió en 1574 con argumentos totalmente muisca cuando se le preguntó si conocía al capitán Funmegeoche de Sáchica y a los miembros de su capitanía:

Dijo que sí los conoce a todos porque viven en el pantano junto a su tierra deste testigo // y su capitán deste testigo que se llama Çiatame tiene su santuario junto al de Funmegeoche, que es un cerrito que se llama su tierra Untiba y la tierra e santuario se llama Runtiba... e que tienen sus labranzas juntos e juntos matan venados e tienen su tierra en el pantano. (ANC. Enc: 31: 967r-v. Ver Londoño, 1994).

La capitanía por lo tanto se asociaba a un adoratorio como el adoratorio a la tierra (la «madre tierra»). El capitán lo heredaba al tiempo con su cargo (Broadbent, 1964: 93; Egas de Guzmán y Gómez Garzón, /1595/: 293) y debía derivar de dicho elemento una proporción de su poder. Tiene sentido que en 1594 se hallara en Fontibón «un ídolo de barro que declararon que era la figura del dicho don Alonso, cacique» (Ibarra y Porras Mexía, /1594/: 253).

No sabemos si los capitanes de Monquirá y de Sáchica citados eran utas o sybyntibas⁴, pero podemos plantear como hipótesis que las sybyn eran las capitanías dueñas de adoratorios, si consideramos que Fontibón tenía en 1594 diez capitanías mayores, con seguridad asentadas por «barrios» y «calles» (Broadbent, 1964: 35; Velandia, 1983: 39-40) y que el

³ Según este mestizo las prédicas ocurrían en una especie de templos de reunión al estilo de los templos kogi, pero no por pueblos sino por capitanías. Su declaración, algo confusa, es la única mención de espacios con esta función entre los muisca.

⁴ Ambas capitanías al parecer eran territoriales (Londoño, 1983, 1985).

visitador reporta haber quemado «ocho bohíos que los indios tenían como a manera de parroquias, donde tenían sus adoratorios», además del que pertenecía al cacique (Ibarra y Porras Mexía, /1594/: 254).

Jeques de la capitania

Si en el seminario se encontraban el futuro capitán y el sacerdote, en el adoratorio del funcionario «civil» sólo podía entrar el funcionario religioso, pues como lugar de ofrendas era tabú para todos los demás (Epitome, :300; Londoño, 1989: 103; Colmenares, 1973:59; ANC. CaIn: 16: 575v, 581r). El jeque resultaba un complemento indispensable del capitán, quien a través de él cumplía con cuidar el santuario, hacer ofrendas y sacrificios:

Los caciques hacen sacrificio mandándolo hacer a sus jeques y santeros, que son seis santeros de cada cacique grande y de cada capitán uno y dos si es capitán grande. (Santiago, 1991: 664v; Casilimas y López, /1981/).

No punteamos mejor esta declaración aislada porque presenta problemas semánticos. En los documentos de archivo la expresión «capitán grande» suele referirse al sybyntiba por oposición al uta, de manera que podría leerse que el primero podía tener dos sacerdotes a su servicio y el utatiba uno (y por lo tanto templos de la uta), o bien que ser capitán grande era requisito para tener uno o dos santeros. Para complicar las cosas, también se distinguían rangos entre los sacerdotes, diferenciados en jeques y tibas «que son los xeqes curas y los tibas sacristanes» (Ibarra y Porras Mexía, /1594/: 247). Desde ya resalta el uso del mismo término para los capitanes y estos dichos «sacristanes». Muchas veces se dice a fines del siglo XVI que los santuarios los cuidaban «indios viejos», lo que de acuerdo al diccionario de la lengua Mosca se decía tybara o tybacha, donde cha es varón; pero tyba aparece también como platero (orfebre) y por «[h]ola compañero» (Anónimo, 1987: 219, 285, 296, 331, 333).

Durante la visita de Ibarra a Fontibón se capturaron cien santeros y se levantó un listado de sus nombres (Tabla 1) que como género de documento, es diferente de las opiniones individuales que hemos venido usando hasta aquí: el listado se habría elaborado un sábado a partir de testimonios de indios pero el domingo, estando todo el pueblo reunido después del sermón, los funcionarios españoles «mandaron que cada capitania apartase sus jeques» y trabajaron con ellos directamente durante una semana hasta decomisar centenares de ídolos y ofrendas. Lamentablemente, se habla de 35 santeros más que no quedaron listados por estar fuera del pueblo y falsean las estadísticas. El cacique, por ejemplo, aparece con cuatro jeques, uno de los cuales «es su jeque mayor» (otro grado de jerarquía entre sacerdotes); pero un quinto jeque, Cuy, le sirvió para hacer una ofrenda en esos días⁵ (Ibarra y Porras Mexía, /1594/).

⁵ Cuy estuvo con Ibarra al término de la semana de visita a Fontibón; que no haya entrado a la lista demuestra que no hubo un ánimo de corregirla y completarla, a pesar de que el documento que llegó a nosotros es una copia «en limpio» posterior.

Fontibón tenía para esta fecha 507 indios tributarios y 1.324 «indias y chusma» (Ruiz Rivera, 1972: 23) y era una de las siete mayores encomiendas del partido de Santafé. Aún así, los 135 sacerdotes resultan ser más de una quinta parte de los hombres, una proporción a todas luces muy alta. En Fúquene, una cantidad similar de sacerdotes se asocia a la presencia de un templo, lo cual también pudo ser el caso de Fontibón:

En una de las islas de la laguna de Fúquene —dice Quesada en su Compendio—, habría un templo de gran veneración y donde de ordinario había gran romeraje y concurso de peregrinos, y donde había siempre cien sacerdotes para el culto de aquel santuario. (Zamora, / 1701/: 1: 278).

En otro tiempo, cuenta el padre Lyra, [Fontibón] había poseído un célebre templo indígena, consagrado a una de las divinidades chibchas, Festiquintiba. Centenares de negociantes acudían a él en busca de los favores de su dios⁶. (J. M. Pacheco, en Velandia, 1982:67).

Si nos adentramos en el análisis del listado de santeros encontramos en primera instancia que está organizado por capitanías sybyn («diez capitaneas e parcialidades principales» dicen Ibarra y Porras Mexía, /1594/:251) confirmando que los sacerdotes se ceñían a este esquema de la sociedad. Sin embargo, no registra «uno y dos» sino seis a catorce santeros por capitaneía (más los 35 faltantes). A la vez, parece distinguir entre jeques y tibas, ya que casi todos los nombres traen uno u otro término como sufijo: hay 34 jeques, 55 tibas y 11 con otras terminaciones (Tabla 1).

Como si se tratara de un lazo entre el «cura» y el «sacristán», es notorio que los nombres de los jeques y los tibas se construyeron con frecuencia a partir de una misma raíz, tanto al interior de una capitaneía (en cinco de ellas), como en el listado global (Tabla 2); de tres sybyn cuyo nombre termina en tiba dos tienen un chique con la misma raíz (Nensetiba > Nensechique; Gachoatiba > Gachochique) y en la tercera el propio capitán es jeque. Ninguna capitaneía deja de tener al menos una raíz compartida con alguna otra, y Chanco y Gachotiba comparten dos entre sí. Nombres idénticos también se repiten de una sybyn a otra (Tabla 2). Como éstas, se pueden encontrar numerosas coincidencias que aún no encuentran una cabal explicación. Probablemente resulte útil comparar esta lista con las que pueden encontrarse en Roma o en los archivos de la Catedral Primada de Santafé de Bogotá, dado que en repetidas ocasiones se capturaron en Fontibón (los mismos?) cien jeques (Bernand, 1989; Londoño, en Ibarra y Porras Mexía, 1990)⁷.

El Archivo Nacional sólo conserva al parecer una «descripción» o lista de los indios de Fontibón, pero ésta data de 1639, cuando habían pasado 45 años y seguramente todos los santeros de 1594 habían muerto (ANC. Vis Cund: 12: 959r-992v). Sin embargo, es de interés porque distingue las utas de las sybyn: para esta fecha hay en Fontibón ocho sybyn además de

⁶ Tal «dios del comercio», por cierto, repite la palabra tiba y contiene inclusive el propio nombre indígena de Fontibón, llamado Intyba en el diccionario anónimo [1987: 207, 292].

⁷ Es interesante que María Stella González atribuye el diccionario anónimo a Joseph Dadey, quien fuera cura doctrinero de Fontibón entre 1609 y 1625. El diccionario cita con frecuencia en sus ejemplos a Fontibón y a sus vecinos Bogotá, Suba, Cota, etc., y dice registrar la «lengua de Bogotá corriente» [1987: 54, 207, 282, 292, 147; Velandia: 1983, 58, 61, 41-47]. Esto permitiría usarlo para intentar traducir nombres propios de esta lista, en cuyas raíces se reconocen «nieto», «ídolo», partes del cuerpo y toponímicos.



Figura votiva muisca procedente de la Fracción Las Sardinias, Fusagasugá, Cundinamarca. Sólo se conocen siete ejemplares en distintas colecciones, de personajes muisca sentados sobre bancos (Roberto Lleras, comunicación personal). MO 6.780. 4.7 x 2.3 cm.

la del cacique, de las cuales seis pueden reconocerse en las del siglo XVI⁸. Llama la atención que ocho utas de 1639 se reconocen así mismo en los nombres de «tibas» del documento de Ibarra, por lo menos cinco de los cuales pertenecientes a idéntica sybyn en ambos siglos (Cabiotiba y Teusacatiba, por ejemplo, son santeros de Gachotiba en el primer lista-

⁸ En esa ocasión el oidor encontró que la sybyn de Boxacá tenía pocos tributarios y la transformó en uta, agregándola a otra sybyn (ANC: VisCund: 12: 991v); lo mismo debió ocurrir en el lapso entre los dos documentos con Fitahontibón, que pasó a depender de Fichotiba, antes uno de sus «tibas». Fichuatiba parece haber corrido la suerte contraria (Villamarín y Villamarín, /1975/: 92).

do y utas del mismo en el segundo). Como ninguna uta coincide con un «chique» todo parece sugerir una relación de identidad entre los «sacristanes» tiba y muchos de los utatiba o capitanes menores, los cuales tendrían así, además de su cargo «civil» una función religiosa que motivó que su comunidad los hiciera incluir en nuestra Tabla 1.

Otros santuarios y ofrendas

El factor Diego Hidalgo que en 1577 recorrió el norte del territorio muisca extirpando idolatrías no hizo una encuesta coherente sobre qué cargos de la organización social estaban asociados a santuarios (Cortés Alonso, 1960). Aunque en cada pueblo inquiría sobre las ofrendas de caciques y capitanes, torturaba por precaución a todo indio destacado que pudiera tener oro. Un indio principal de Tuta, hermano del cacique y tío del capitán de su parcialidad, «dijo que él no era cacique ni capitán e que era cristiano, que cómo había de tener santuario» (AGI. EscriCam: 824A: (6): 236v). Sin embargo, leyendo los documentos de la persecución de idolatrías de 1595 en Lenguazaque e Iguaque (ANC. CaIn: 16:563-616; Egas de Guzmán y Gómez Garzón, /1595/) queda la sensación de que hubo otros santuarios además de los de caciques y capitanes (Langebaek, 1990a: 94). Para certificarlo habría que estar seguro de que sus dueños no eran utas ni sybyntibas de dichos pueblos (algo que esperamos aclarar en el futuro), pero el examen del caso mejor documentado nos será útil aquí.

Pedro Guyamuche, alcalde indígena de Lenguazaque⁹, confesó tener dos santuarios: uno lo había heredado de sus antepasados y quedaba en el cerro del pueblo, entre unas peñas, donde se lo había enseñado un hermano suyo ya muerto, llamado Foscauba; éste tenía 60 pesos de buen oro y sus jeques eran Tibaguya y Boscauba (?), ya muertos. Su otro santuario lo tenía su hermano (o primo, que en un linaje es casi lo mismo) Gonzalo Niatinguya, en cuya casa se halló un canasto con un envoltorio que contenía un santillo de hilo y elementos de plumería, y quien mostró además un bohío pequeño con petacas llenas de mantas de ofrenda y plumería, un ídolo (cabeza de león) y ollas donde se quemaba moque como sahumero. De esto era jeque Niatinguya «y Runçamiqiguya, que es el muy viejo, que éste tenía cuidado de guardar la casa donde estaba la plumería» (ANC. CaIn: 16: 564v-565r, 572r-573r).

Ya en 1577 se daba un caso similar, cuando Hidalgo llegó ante el cacique de Tocabita y «le pidió que le diese el santuario de sus antepasados, y él dijo que no sabía dél y que el dicho Diego Hidalgo le dijo pues das vuestro santuario»¹⁰ (AGI. EscriCam: 824A: (6):259r). Aparecen de nuevo dos géneros de santuario, uno personal probablemente creado por su dueño y uno heredado. Llama la atención que el santuario heredado por Guyamuche es un ofrendatario en el monte, con ofrendas acumuladas que normalmente se considerarían abandonadas en manos de los dioses, en tanto que el nuevo es el que contiene la plumería necesaria a su nue-

⁹ El cabildo que gobierna el resguardo colonial tiene dos alcaldes. Guyamuche, indio ladino, fue nombrado hace dos meses aunque aún era cacique don Juan, de 40 años. No conocemos su jerarquía dentro del sistema nativo, pero no le dicen «don».

¹⁰ El cacique no «sabe» del santuario de sus antepasados, pero su jeque Mietagueta sí y lo entrega (un bohío adoratorio); el otro santuario no se menciona más.

vo cargo. También el otro alcalde de Lenguazaque, Andrés Juyeta, habría tenido casas de plumería, una que guarda su mandador y otra «de por sí» (personal) «aquí en su casa» (AGI. EscríCam: 824A: (6): 573r-v). Ambos casos recuerdan los testimonios citados atrás en el sentido de que hacer santuarios da poder político; así, estos funcionarios creados por el régimen colonial estarían manejando una doble estrategia de poder: Guyamucho vendió al encomendero el santuario de sus antiguos y lo cambió por ganados (poder económico colonial) pero se hizo a una casa de plumería (poder político tradicional).

La frecuencia de la preocupación por el santuario de los antepasados en las visitas de Diego Hidalgo y de Andrés Egas de Guzmán hace pensar en la posibilidad de que en cacicazgos como los muiscas hubiera un culto por los antepasados. Esto no es claro sino para los caciques, cuyas momias se conservaban en Tunja y en Iguaque con ese fin (Egas de Guzmán y Gómez Garzón, /1595/: 230ss; Langebaek, 1990); su versión doméstica podría estar en otro género de santuario que el licenciado Jiménez de Quesada asocia con los Lares romanos:

Sin estos ídolos de los templos, tiene cada indio, por pobre que sea, un ídolo particular, y dos y tres y más, que es a la letra lo que en tiempo de gentiles llamaban Lares. (/1547/: 300-301; Oviedo, /1548/: 3: 110).

En Roma los Lares guardaban la casa y las tierras de cada familia y los Penates eran espíritus de las despensas. Se trataba de estatuillas con pequeños receptáculos donde a la hora de comer se quemaban trocitos de alimentos como ofrenda a los muertos (Hadas, 1967). Los lares muiscas eran ídolos caseros, pequeños, que los indios podían llevar colgados del brazo al cultivar o guerrear (como tal vez se los ve en las figuras de oro) y a los que hacían ofrendas. Con ellos llegamos a la base de la estructura social y tal vez salimos del radio de acción de los jeques. Si verdaderamente los lares tuvieron un aspecto de culto a los antepasados no sería raro que el uta-«tiba», jefe del linaje, estuviera involucrado en su ritual y que con ellos desarrollara su faceta religiosa.

Conclusiones

Luego de revisar el nivel local de la estructura social y de la organización religiosa de los muiscas estos aparecen como dos caras de una misma moneda. Acorde con la idea de que cada nivel social era en estos cacicazgos una réplica reducida del nivel superior, encontramos sacerdotes, templos e ídolos en cada uno de ellos (Reichel-Dolmatoff, 1988: 31).

Nuestro trabajo se resiente por el escaso conocimiento que aún tenemos de la diferencia entre las capitanías uta y sybyn que descubrieran los esposos Villamarín (/1975/1981; Londoño, 1985). Sin embargo, esta es probablemente una guía para la investigación por venir. Los jeques, defi-

nidos por su pertenencia a un matrilineaje especializado, dependen, más que de un cacique local como sugiere Simón, de un capitán (sybyntiba?); en un rango menor los tibas estarían asociados a ellos por parejas con un mismo tema (raíz de sus nombres compartida?) y corresponderían a los utatibas y a cultos internos al linaje como el de los lares romanos. Hubo seminarios (de la uta? del linaje de los sybyntiba?) y adoratorios asociados a la tierra y al linaje de los capitanes (probablemente sybyn por el número de esas «parroquias» en cada pueblo). Otros adoratorios pudieron ser personales, creados por un indio para destacarse (y ascender de uta a sybyn, por ejemplo), pero hay que recordar que todo indio ofrecía a los santuarios para «desenjarlos».

Podemos cerrar este recuento retomando la complejidad del tema que evitamos a lo largo del mismo. Si fuéramos más arriba de la sybyn en la estructura social, veríamos que el cacique local que hemos tratado como sybyntiba tiene más jeques que éstos (y uno «principal»), a través de los cuales adora las momias de sus antepasados, controla templos que son objeto de romerías regionales, hace al Sol sacrificios de moxas en las gavias de su cercado y en cumbres elevadas (una versión superior de la ofrenda) e invita a «carreras» y procesiones en templos como el de Festiquintiba de Fontibón (Londoño, 1986; Santiago, 1991). Los caciques subregionales y regionales hacen todo esto en mayor escala y probablemente tienen también especialidades que los diferencian cualitativamente. Inclusive, cabe la posibilidad —por estudiar— de que los aspectos religiosos expliquen sujeciones como la de la uta a la sybyn, o la de ésta a los cacicazgos que la siguen en jerarquía.

Tabla 1. Sacerdotes de Fontibón, 1594¹

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
Del Cacique				La parcialidad del cacique de Hontibon, quel (llaman?) Chupcuacu (...) (969r) ²
		Tachequi		«y este Tachequi es su jeque mayor»
		Quensacheque		
			Escafuchepaba	
		Saguachique		
Boxaca			Bojaca	Uta de Boxaca ∈ Fichotiba (991v)
	Cheguatiba			«Don Pedro Cheguatiba». Uta de Chiguatiba ∈ Chutotiva (977r)
		Quensacheque		
	Excatiba	Excacheque		
	Gotatiba	Gotacheque		

¹ Según Ibarra y Porras Mexía, /1595/1990.

² Incluimos aquí los encabezamientos de la descripción de 1639 cuyos nombres coinciden con la lista de 1594 [ANC. VisCund: 12: folios citados]. ∈ = uta perteneciente a...

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
	Guansatiba	Guansachique		
	Tinsetiba			
Pasca				La capitania de Pasca (984r)
	Tichoatiba	Tichochoque		
		Tichocheque		Chique y cheque para una misma raíz en una misma capitania
	Ganaitotiba			
	Manuatiba	Manuacheque		
Nensetiba		Nensechique		La capitania de Nimsitiba (985v)
		Saguacheque		
			Xicafuchaera	
	Subantiba			
		Nemesacheque		
	Satuatiba			
Gachoatiba		Gachochoque		La capitania de Gachotiba (978v)
	Chichoatiba			

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
		Chocontachique		
	Cabiotiba	Cabiochique		Uta de Cabiotiba ∈ Gachotiba (979v)
	Tinsetiba			
	Teusacatiba	Tausacachique		Uta de Tausucatiba ∈ Gachotiba (979r)
	Subantiba			
		Tachoachique		
	Vitagachotiba			
	Utantiba			
Chanco				La capitania de Chamco (980bis v)
	Itantiba			Uta de Itantiba ∈ Chamco (982v)
	Ituatiba			? Uta de Itotiba ∈ Chamco (983r)

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
		Juanchique		
	Chiquetatiba			
	Gansucatiba			
	Cabiotiba			
		Tausacachique		
	Sisaneatiba			
	Fusquetatiba			
Fitahontibon				Uta de Fitac intibon e Fichotiba (991r)
		Xincachique		
	Chituatiba			
	Fichuatiba			La capitania de Fichotiba (990r)
	Sepatiba			
		Saguachique		
	Mequatiba			
	Ietiba			

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
		Chunsapachique		
			El Papo	
	Gan(c)utatiba			
Chupaque	Ubagontiba			Uta de Ubago ∈ cacique (372r)
		Guansachique		
	Cabiotiba			
		Sagochique		
			Ichicha	
	Bitatiba			
	Chunsacatiba			
	Chusacatiba			
	Ubquecatiba	Ubaquecachique		
			Tibagoya	
	Chinengotiba			
	Sitenotiba			
	Chochogantiba			

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
Tibabuso				La capitania de Tibabuso (987v)
	Chinuateba	Chinuacheque		
	Chunetiba			
		Chipocheque		
	Gotatiba	Gotachique		Uta de Gotatiba ∈ Tibabuso (988v)
		Manuachique		
			Sasquera	
	Boxcatiba			
	Nemetentiba			
de Lorenço³	Sequasocatiba			
		Sutumguechique		
	Satatiba			Uta de Satatiba ∈ Chutotiba (977r)
	Gotatiba			

³ No se registró el nombre indígena de la capitania de Lorenzo, lo que dificulta su identificación en 1639.

CAPITANIA	-TIBA	-CHEQUE	OTROS	COMENTARIO
			Cogua	
			Sanameguya	
		Choyachuque		
		Tausacachique		
		Chunuachique		
	Gu(o)mguatiba			
Upantiba/Papo			Papo	«El propio Papo», capitán, es jeque
	Ietiba			
	Muecatiba			
	Bitatiba			
	Vizquatiba			
	Fixtuatiba			«que son cien xeques lo de las diez capitanías, sin otros treinta y cinco que estaban fuera del pueblo»

Tabla 2. Listado alfabético de los sacerdotes de Fontibón, 1596

NOMBRE		CAPITANIA	COMENTARIOS
Bitabita		Chupaque	cf. Vitagachotiba
Bitabita		Upnatiba/Papo	
Bojaca		Boxaca	
Boxcatiba		Tibabuso	
Cabiotiba		Chupaque	
Cabiotiba		Chanco	
Cabiotiba	Cabiochique	Gachootiba	
Cogua		Lorenzo	
Cheguatiba		Boxaca	
Chichoatiba		Gachootiba	
Chinengotiba		Chupaque	
Chinuateba	Chinuacheque	Tibabuso	
Chipocheque		Tibabuso	
Chiquetatiba		Chanco	
Chituatiba		Fitahontibon	
Chocontachique		Gachootiba	
Chochogantiba		Chupaque	
Choyachuque		Lorenzo	
Chunetiba		Tibabuso	
Chunsacatiba		Chupaque	
Chunsapachique		Fitahontibon	
Chunuachique		Lorenzo	
Chusacatiba		Chupaque	
Chusicatiba		Chanco	
Escafuchepaba		Del Cacique	
Excatiba	Excacheque	Boxaca	
Fichuatiba		Fitahontibon	
Fixtuatiba		Upantiba/Papo	
Fusquetatiba		Chanco	
Gachochique		Gachootiba	Misma raíz que su capitania

NOMBRE		CAPITANIA	COMENTARIOS
Ganaitotiba		Pasca	
Gancutatiba		Fitahontibon	Contiene: utatiba
Gansucatiba		Chanco	
Gotatiba		Lorenzo	
Gotatiba	Gotacheque	Boxaca	
Gotatiba	Gotachique	Tibabuso	
Guansachique		Chupaque	
Guansatiba	Guansachique	Boxaca	
Guomguatiba		Lorenzo	
Hichuchique		Chanco	
Ichicha		Chupaque	
Ietiba		Upantiba/Papo	
Ietiba		Fitahontibon	
Itantiba		Chanco	
Ituatiba		Chanco	
Juanchique		Chanco	
Manuachique		Tibabuso	
Manuatiba	Manuacheque	Pasca	
Mequatiba		Fitahontibon	
Muecatiba		Upantiba/Papo	
Nemesacheque		Nensetiba	
Nemetentiba		Tibabuso	
Nensechique		Nensetiba	Misma raíz que su capitania
Papo (El)		Fitahontibon	
Papo		Upantiba/Papo	
Quensacheque		Boxaca	
Quensacheque		Del Cacique	
Sagochique		Chupaque	
Saguacheque		Nensetiba	
Saguachique		Fitahontibon	
Saguachique		Del Cacique	

NOMBRE		CAPITANIA	COMENTARIOS
Sanameguya		Lorenzo	
Sasquera		Tibabuso	
Satatiba		Lorenzo	
Satuatiba		Nensetiba	
Sepatiba		Fitahontibon	
Sequasocatiba		Lorenzo	
Sisaneatiba		Chanco	
Sitenotiba		Chupaque	
Subantiba		Gachootiba	
Subantiba		Nensetiba	
Sutumguechique		Lorenzo	
Tachequi		Del Cacique	
Tachoachique		Gachootiba	
Tausacachique		Lorenzo	
Tausacachique		Chanco	
Teusacatiba	Tausacachique	Gachootiba	
Tibagoya		Chupaque	
Tichoatiba	Tichochoque	Pasca	
Tichocheque		Pasca	
Tinsetiba		Boxaca	
Tinsetiba		Gachootiba	
Ubagontiba		Chupaque	
Ubquecatiba	Ubaquecachique	Chupaque	
Upaga		Chanco	
Utantiba		Gachootiba	Raíz: uta
Vitagachotiba		Gachootiba	
Vizquatiba		Upantiba/Papo	
Xicafuchaera		Nensetiba	
Xincachique		Fitahontibon	

Bibliografía

- AGI. Archivo General de Indias, Sevilla. EscriCam: fondo escribanía de cámara. Tomos y folios citados.
- ANC. Archivo Nacional de Colombia, sala de la Colonia. CaIn: fondo Caciques e Indios; Enc: fondo encomiendas; VisBoy: fondo visitas de Boyacá. Tomos y folios citados.
- ANÓNIMO. 1987. *Diccionario y gramática chibcha —manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Transcripción y estudio histórico analítico por María Stella González de Pérez. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- BERNAND, Carmen. 1989. «Le chamanisme bien tempéré —les jésuites et l'évangélisation de la Nouvelle Grenade». *Mélanges de l' École Française de Rome. Italie et Méditerranée*. 101(2): 789-815. Roma.
- BROADBENT, Silvia M. 1964. *Los chibchas, organización sociopolítica*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- CASILIMAS, Clara Inés y María Imelda LOPEZ. /1981/1987. «El templo Muisca». En *Maguaré*, 5: 127-150. Bogotá. (Extracto de su tesis de 1982).
- COLMENARES, Germán. 1973. *Historia económica y social de Colombia. 1537-1719*. La Carreta. Bogotá.
- CORTÉS ALONSO, Vicenta. 1960. «Visita a los santuarios indígenas de Boyacá». En: *Revista colombiana de Antropología*, 9: 199-273. Bogotá.
- EGAS DE GUZMÁN, [Andrés] y Juan GÓMEZ GARZÓN. /1595/1988. «Santuarios indígenas en el repartimento de Iguaque, Boyacá. Un documento de 1595 del Archivo Nacional de Colombia». En: *Revista de Antropología*, 4(2): 215-250. Bogotá.
- EPÍTOME. /1547/1972. «Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada», en D. RAMOS PÉREZ, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas...* Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla.
- HADAS, Moses. 1967. *La Roma imperial*. Time-Life International. Nederland.
- IBARRA, Miguel de, y Francisco de PORRAS MEXÍA. /1594/1990. «Memoria de los ritos y ceremonias de los muisca en el siglo XVI». Transcripción y notas de Eduardo Londoño. En: *Revista de Antropología y Arqueología*, 4(1): 235-257. Universidad de los Andes. Bogotá.

- LANGEBAEK, Carl H. 1986. «Las ofrendas en los Andes Septentrionales de influencia chibcha». En: *Boletín Museo del Oro*, 16: 40-47. Bogotá.
- LANGEBAEK, Carl H. 1990A. «Buscando sacerdotes y encontrando chuques: de la organización religiosa muisca». En: *Revista de Antropología y Arqueología*, 6(1): 79-103. Universidad de los Andes. Bogotá.
- LANGEBAEK, Carl H. 1990. *La momificación como metáfora política: descripción de las prácticas de momificación en el norte de Suramérica y su posible significado*. Ponencia presentada en el II Congreso Mundial de Arqueología. Barquisimeto.
- LONDOÑO L., Eduardo. 1983. *La conquista de la Laguna de Cucaita para el Zaque*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- LONDOÑO L., Eduardo. 1985. *Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- LONDOÑO L., Eduardo. 1986. «Un mensaje del tiempo de los muisca». En: *Boletín Museo del Oro*, 16: 48-57, Bogotá.
- LONDOÑO L., Eduardo. 1988. «La conquista del cacicazgo de Bogotá». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 25(16): 23-33. Bogotá.
- LONDOÑO L., Eduardo. 1989. «Santuarios, santillos, tunjos: objetos votivos de los muisca en el siglo XVI». En: *Boletín Museo del Oro*, 25: 93-119. Banco de la República. Bogotá.
- LONDOÑO L., Eduardo. 1994. «Los muisca en las crónicas y los archivos». En: *Revista Colombiana de Antropología*, 31: 105-120. Bogotá.
- OVIEDO, Gonzalo Fernández de. /1478/ 1557. *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*. Asunción. s.f.
- PIEDRAHÍTA, Lucas Fernández de. 1666. *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. 2 v. Juan Baptista Verdussen. Amberes (Edición facsimilar, Carvajal). Cali.
- PLAZAS, Clemencia. /1981/1987. «Función rogativa del oro muisca». En *Maguaré* 5: 151-166. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1988. *Orfebrería y chamanismo estudio iconográfico del Museo del Oro*. Colina. Medellín.
- RUIZ RIVERA, Julián Bautista. 1972. *Fuentes para la demografía histórica de la Nueva Granada*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla.

- SANTIAGO, Francisco de. 1991. «Autos en razón de prohibir a los caciques de Fontibón, Ubaque y otros no hagan las fiestas, borracheras y sacrificios de su gentilidad» /1563, 1569/. Transcripción y notas de Eduardo Londoño L. En: *Revista de Antropología y Arqueología*, 7(1-2): 133-160. Bogotá.
- SIMÓN, fray Pedro. /1625/1981. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 7v. Banco Popular, Nos. 103-108. Bogotá.
- VELANDIA, Roberto. 1983. *Fontibón, pueblo de la Real Corona*. Bogotá.
- VILLAMARÍN, Juan A. y Judith VILLAMARÍN. /1975/1981. «Parentesco y herencia entre los chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española». En: *Universitas Humanística*, 10(16): 90-96. Bogotá.